Año I. Alicante 20 de Julio de 1892. Núm. 14.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL ESPIRITISMO Y SU HISTORIA.

II.

AMPLIACION Y RECTIFICACIONES.

Al querer condensar en pocas líneas, una idea ligera y clara del camino seguido por una verdad tan grande como el Espiritismo, que nace con la creacion, y con el fin de no hacer difuso nuestro pequeño ensayo, prescindimos estractar de todas las obras de la escuela, muchas noticias referentes á su historia. Pero al hacerlo así, hemos incurrido en varios errores que rectificamos con gusto, dando en cambio conocimiento á nuestros lectores de dos ó tres hechos que nos agradecerán.

Dijimos en nuestro artículo anterior, que la sociedad parisien fué la primera; hoy sabemos por carta que nos ha dirigido su secretario, que *El Centro Gaditano* se estableció en 1855, llegando á contar al poco tiempo cien sócios dispuestos, con una fé noble y santa, á ejercer el apostolado, llevando á la provincia el pólen generador que germinó, y que, contratiempos inmensos no pudieron arrancar la preciosa semilla, que para el bien habia fructificado.

Muy lejos llevaron sus ideas, y Montevideo debe su sociedad Espiritista (que existe desde aquel año) á la buena nueva llevada allá por un marino sócio de la de Cádiz.

Quisieron publicar una obra que esplicára el fenómeno, sus causas y la mision de los espíritus, y despues de recorrer todas las imprentas, en las que se negaron á imprimir aquel trabajo, encontraron una que lo hiciera, siempre que la tirada ascendiese á mil ejemplares.

Para darlos á la publicidad, hubo que atenerse á la *censura*, y el gobernador primero y el fiscal despues, estuvieron conformes en que podia circular, si bien éste último, dijo: que tratando algo religioso, le parecia conveniente sufriese antes la CENSURA ECLESIÁSTICA.

Ya conocieron nuestros hermanos del estrecho de Hércules lo que les habia de suceder. El prelado, al inspeccionar el folleto y ver la tendencia y orígen, montó en ira y dejándose llevar de su mala impresion, mandó un oficio al gobernador, con el santo objeto de que secuestrara en

el acto todos los ejemplares, poniéndolos á su disposicion. La autoridad civil cumplió su cometido y la eclesiástica, consumó con aquellos un.... AUTO DE FÉ ante su *palacio*. Luego excomulgó á los autores, tratándoles de panteistas y ateos y prohibió á sus *ovejas* la evocacion de los espíritus, bajo pena de excomunion.

Asi como el ave fénix resucita de sus mismas cenizas, sucede con las ideas, que no mueren porque hombres fanáticos las combatan con el hacha del verdugo, sino que renacen con mas vigor y muestran la inutilidad de la persecucion, cada vez que se intenta ahogarlas con el suplicio.

Cádiz no podia, Gibraltar dió cuna al verbo espiritista en 1857, entrando en aquella capital como género de ilícito comercio y con la esposicion de caer en manos de los espías del obispo, que supo se habia llevado á efecto la impresion del opúsculo.

«El verdugo mata al hombre
Mas no mata las ideas.»

Creyeron destruir la flor y ha llegado á ser robusto árbol. ¡Cuántas miserias cometen los hombres fanáticos!

No pudiendo el obispo impedir la lectura secreta del folleto, logró por fin—gracias á aquellos tiempos que tanto echan de menos sus cofrades—la órden para que se cerrara AQUEL CLUB REVOLUCIONARIO.

Lo consiguió, pero al poco tiempo apareció de nuevo.

Gracias á la galantería del secretario D. Francisco de Paula Colí, hemos recibido el opúsculo incombustible «LUZ Y VERDAD DEL ESPIRITUALISMO» del que hablaremos en otra ocasion cuando le tengamos estudiado.

Reciban nuestro parabien los hermanos de Cádiz, que tan pronto supieron aceptar la regeneradora idea que ha de llevar á la humanidad, por la senda de la virtud y del amor, al reinado de Dios sobre la tierra.

Tambien dijimos que en Paris (1858) se publicó la primera revista espiritista, cuando en aquella época se publicaban ya en Génova, el *Journal de l'ame*, y en América y solo en los Estados-Unidos, diez y siete periódicos, entre ellos uno francés, el *Spiritualiste de la Nouvelle-Orleans*, publicado por Mr. Basthés.

Hoy, gracias á la persecucion y á la controversia, y ayudados por esa ley inmutable, que tanto asusta á los reaccionarios, caminamos por la senda del bien, propagando nuestra doctrina en todas partes, ya bajo la tienda del árabe indómito, como del palacio de los reyes, y traduciendo las obras del Maestro Kardec á todos los idiomas.

Antonio del Espino.

LA RESURRECCION DE LA CARNE (1) Y EL JUICIO FINAL.

> Sumerjámonos en el mar de la ciencia y del trabajo y arranquemos de la roca el coral de la verdad, para enseñarla al mundo.
>
> YO.

«Dios, el Dios bueno, el Dios sábio, caritativo y soberanamente justo,

(1) ¿Nos la dirán de misas...? ¡Oh, si; esperemos.

hizo al hombre; le condenó por su pecado á la muerte y á ser regido por sus inquebrantables leyes: el dia que se trastornen aquellas que rigen al Universo, el dia que el mundo llegue á su fin, los ángeles tocarán las trompetas, los sepulcros se abrirán, los muertos se levantarán de sus tumbas y unido el cuerpo y el alma de cada sér, comparecerán ante el Sér Supremo, ante Dios, ante el Padre,» esto dice el texto sagrado; «que nos reuniremos en el valle de Josafat, donde seremos juzgados el dia del fatal juicio: allí dirá el juez á los buenos: *venid hijos mios á la derecha de vuestro Padre* y á los malos, *id, malditos, al* FUEGO ETERNO:» allí estaremos en cuerpo yalma, en fin, lo mismo que ahora somos y nos sentimos, si se *esceptúan nuestras prendas de vestir*.

Esto está en contradiccion con la ciencia, y por lo tanto, nuestra razon nos dice y aquella lo prueba, que es imposible; veámoslo.

Al estar el mundo poblado por los descendientes del primer hombre y la primera mujer, muchísimo tiempo despues que Dios descansó (segun el Génesis), debia estar todo tal como hoy se encuentra; las mismas leyes que hoy rigen la materia existian entonces, porque la ley de Dios es inmutable. Si Dios, despues de crear al mundo Tierra y á todo lo que con él se relaciona, descansó, es, segun se desprende, porque ya estaba todo arreglado; cada cosa ocupaba su sitio y no era necesario que permaneciese obrando.

¿Dios creó todos los Espíritus á un mismo tiempo? Para nosotros es igual si los dejó de crear ó no en un mismo momento, pues en esta cuestion las deducciones son idénticas en los dos casos; pero, puesto que hemos de aceptar una para poder seguir mejor el curso de nuestra obra, y porque así lo creemos necesario, aceptemos que los Espíritus ó almas nacen con el hombre.

Sabemos, como todo el mundo sabe, que la materia existente en el universo es definida y que sus trasformaciones son indefinidas: la ciencia nos demuestra que la que hoy existe, existía hace miles de años; *era* el primer dia que el planeta que habitamos *fué*, y que *será* irremisiblemente hasta que por medio de un cataclismo deje de *ser*. Y que es cierto, que es palpable, que todo el mundo puede conocer la certeza de lo expuesto, no cabe duda, no tenemos mas que mirar la materia en todas y en cada una de sus fases, en todos sus estados, y la razon juzgará.

Ya dicho que el alma nace con el hombre, vamos á ver como pueden presentarse el dia del juicio con su cuerpo á ser juzgados, siendo así que no ha habido nunca mas materia que la existente y que desde la época cuaternaria están naciendo séres humanos.

Comencemos por saber de que está compuesto el cuerpo humano; despues las trasformaciones sin fin que sufre la materia y estudiemos luego, la posibilidad ó imposibilidad de la existencia del dia del juicio con la resurreccion de la carne, tal como la describan los nuevos apóstoles.

El *oxigéno*, el *hidrógeno*, el *carbono*, el *nitrógeno*, el *azufre*, el *fósforo*, el *clóro*, el *flúor*, el *silicio*, el *potasio*, el *sódio*, el *cálcio*, el *hierro*, el *manganesio* etc. etc., son los elementos que entran en la composicion del cuerpo del hombre; si ellos le constituyen y son diseminados, por fuerza ha de dejar de *ser*.

Veamos ahora, qué es lo que pasa en él mientras vive, á su muerte, y despues de esta.

La vida humana se divide ordinariamente en diferentes épocas ó edades, á saber:

1.ª Epoca de la *lactancia*, que comprende desde el dia que salió el sér del cláustro materno, hasta la primera denticion ó sea cuando cuenta siete ó nueve meses. En esta época el crecimiento es mas considerable, segun Hermann, pues tiene un aumento de veinte centimetros de longitud.

2.ª La edad de la *infancia* hasta la segunda denticion, ó sea desde los nueve meses hasta los siete años. En esta edad, el crecimiento no es tan rápido, pues en el segundo año es de cerca de diez centimetros, en el tercero de siete, y despues en cada uno de los otros cerca de cinco y medio.

3.ª La *adolescencia* hasta la *pubertad* ó lo que es lo mismo, de siete á catorce años.

4.ª La *juventud* hasta el fin del crecimiento longitudinal, contándose de catorce á veintidos años.

5.ª La *edad madura* hasta la época de retroceso y de decrecimiento ó sea de veintidos á cuarenta y cinco años y

6.ª La *vejez*, edad de decrecimiento lento ó sea de cuarenta y cinco años al fin de la vida.

Hemos recorrido todos los diferentes estados ó épocas de la vida del hombre; hemos visto que en un principio, cuando comienza á vivir, su crecimiento es mas rápido que cuando llega á la época de la juventud; y, que despues que llega á los cuarenta y cinco años, comienza la de decrecimiento y retroceso que no acaba hasta que la muerte corta el hilo de su vida.

La misma marcha que lleva nuestro cuerpo, sigue todo lo existente; dirijamos nuestra vista hácia el *reino vegetal* y contemplemos su desarrollo; nace la planta, nace el árbol, y en los primeros dias de su vida parece que le vemos *crecer;* desde que su *primera hoja se escapó de entre las del libro de la geologia*, sigue un crecimiento velóz hasta que dá sus primeros frutos: de su primera época hasta la segunda, tercera, cuarta etc., su desarrollo ya es mas lento y aquel tronco que al verle crecer, creimos que llegaria á confundir sus verdes y frescas hojas con las flotantes y plateadas nubes, vá poco á poco disminuyendo su potente brio hasta que llega á la decrepitud y se entrega en brazos de la muerte.

El hombre, al llegar al estado de vejez, comienza la vida de retroceso y de decrecimiento, le caen los órganos destinados á la masticacion y antes ó despues viene su impotencia; lo mismo aquel árbol, hermoso jigante que con su copa intentó tocar al cielo, comienza por sentirse abandonado de su potencia; ya no sirve para su reproduccion; las aterciopeladas hojas que le vestian, le dejan en completa desnudéz, y maltratado por el tiempo, replega avergonzado sus secas y punzantes ramas; como el hombre, se inclina sumiso sobre sí mismo, y corren tanto uno como otro en brazos de la desesperacion, hácia la negra boca del sepulcro.

Así como el árbol tiene sus épocas, en las cuales sus hojas le abandonan para ser reemplazadas por otras, así el hombre tiene la suya en las

que sus primeros tejidos y humores no existen, porque no son apropósito para mantener su vida, desarrollo ó decrecimiento.

Queda patente, que en el continuo cambio que ejecuta el organismo, llega á poseer el hombre un cuerpo completamente nuevo, diferente en todo del anterior, en cada una de sus edades.

Pasemos á examinar al hombre en el momento de su muerte.

Figurémonos que se encuentra en la decrepitud: desde el momento que camina con la carga de los años, comienzan á disminuir sus fuerzas notablemente; el líquido á que llamamos sangre, pierde su vivacidad, porque, á consecuencia de no poder el estómago dijerir buenos alimentos, *aquella* no recibe los *principios nutritivos* que *desea*, que le hacen suma *falta*, y de aquí, el que toda la economía sufra una completa alteracion: vemos como huye, como se aparta el tejido celular de sus puntos destinados, y viene el cambio en la forma del cuerpo; que los huesos pierden la vida, que no la pueden recibir de quien no la tiene; y de esto, que el hombre á esta edad, se vea privado de poder respirar y ejercer las facultades que le dá la libertad de accion.

Por fin, llegan á no poder funcionar los órganos debidamente, y el hombre muere; á su muerte el principio vital que en él habia esparcido se replega, y huye de aquella máquina deshecha. Lo mismo hace nuestro espíritu; cuando se entra en la vejez, comienza á no poder valerse de los aparatos destinados á manifestar sus ideas y sus sentimientos, llega por fin la última espiracion y entonces, como el fluido vital, abandona el cuerpo que le ha servido de *vestidura* durante su encarnacion; abandona la *cárcel* por medio de la cual tal vez haya ganado la gloria por el *Padre prometida*, y no podemos decir que, al elevarse y conocer las miserias humanas, no dirija una mirada de desprecio á su *vestido*.

Esto mismo sucede al árbol; llega el decrecimiento, y no dá frutos; sus ramas se tronchan; sus hojas se secan y se caen; su tronco es carcomido, y viendo su sávia que no puede valerse de aquel arbusto para la vida, le abandona y vá en busca de otro en embrion, á esperar su nacimiento.

Acabamos de examinar al hombre en los últimos momentos de su vida, en los fenómenos precursores y en la muerte. Ahora nos toca examinarle, ó mejor dicho, estudiar su cuerpo, luego que la vida le ha abandonado.

Despues de los honores (?) que se tributan á un cadáver, es conducido al Campo-Santo donde tiene preparado su último lecho; allí se le cubre con una capa mas ó menos espesa de tierra, y á los pocos dias comienza á tener lugar la descomposicion de su organismo; empiezan por escaparse todos los humores, las partes blandas se deshacen; y cuando el viento de la casualidad nos arrastra y hace que pasemos por el lugar donde le enterraron, decimos: «*aquí está mi padre ó aquí está mi hijo*;» pero nos equivocamos: allí no está; allí no estuvo nunca; allí no hay mas que su *sombra*, su *armazon*, su *esqueleto;* pero pasan unos cuantos meses, ó años, y entonces, lo que quedaba, sufre la misma trasformacion que lo demás que componia su vestidura y desaparece por completo. Qué se hace de esta materia? Dónde vá? Para qué sirve?... Hé aquí la cuestion. Si ahora recordamos que en la composicion del cuerpo humano entran el oxijeno, el hidrójeno, el carbono, el ázoe, etc., la mayor parte, elementos que se volatilizan, y otros que al descomponerse forman otros cuer-

pos, y en combinacion con otros, forman otros tambien, de diferente naturaleza, por fuerza hemos de admitir, lo que la ciencia nos enseña; es decir, que descompuesto el cuerpo, desorganizados sus tejidos y en completo estado de putrefaccion y descomposicion, los elementos que son susceptibles de volatizarse, se volatizan, y los que no, sufren diferentes mutaciones, y van á formar parte de la tierra, lo mismo que los primeros la forman de la atmósfera: ya en el *aire*, los elementos volátiles son irremisiblemente respirados por nosotros, puesto que respiramos *aquel*, y siendo el aire un cuerpo tan necesario á nuestra sangre y á nuestra vida, vienen aquellos restos á formar parte de nuestra economía.

Los cuerpos no volátiles, esparramados por la tierra, son arrastrados por las aguas que en ella se filtran á grandes, á inconmensurables distancias: pasan en su viaje por un terreno que el reino vejetal habita, y las raices de las plantas, como las de los árboles, chupan aquellas sustancias, las absorven, y les sirve para la reanimacion de su existencia: aquellas plantas ó árboles dan frutos, los que se presentan al hombre como esquisitos manjares y le sirven para su crecimiento y manutencion.

Y qué sucede con el reino vejetal? Cuando el árbol empieza á decaer, cuando entra en la época de decrecimiento, comienza á perder sus fuerzas y llega la muerte: despues de ésta, su madera sufre, como sabemos, mil mutaciones, como las sufre el cuerpo del hombre: la vemos convertirse por el calor muy elevado, por el fuego, de una sustancia clara, en otra negra: trasformarse la madera en carbon, á este último en ceniza, y á esta de alimento para otros vejetales: y al carbon, madera y ceniza y cuanto del árbol nace, en recursos que cuenta la ciencia médica para curar ó paliar nuestras enfermedades. Pues lo mismo que los elementos que constituyen al hombre sirven en resúmen para su manutencion, y el carbon, la ceniza, etc., restos del árbol, tambien para su desarrollo, podemos ver que los elementos del primero, son los que despues de diseminados, vuelven á unirse para formar cuerpo: la cosa es clara y sencilla, se le presenta al hombre el manjar,—fruto de aquel árbol que recibió vida absorviendo por medio de sus raices las sustancias que mezcladas en las aguas permanecian entre la tierra, despues de la completa descomposicion del cadáver,—y *él* come; aquel manjar le sirve de alimento y nutre todos sus órganos: viene despues la época en que ha de tener lugar el gran acto de la *reproduccion* y el hombre desempeña su papel lo mismo que la mujer y con muchas mejores condiciones, cuando estos se encuentren en estado de completo desarrollo: sucede la época del *embarazo*, y sirviéndole á la madre de esquisitos alimentos las sustancias vejetales y animales, se nutre, nutriendo á su vez, al feto que habita en sus entrañas; llega la época del *parto* y sale el hombre formado á espensas de los vejetales y animales que absorvieron y se nutrieron de los elementos que componen sus mismos órganos.

Vamos á los resultados: dijimos que admitiamos, que el alma naciera con el cuerpo; hemos probado apoyándonos en la ciencia que la materia circula en el mundo como la sangre en nuestro cuerpo; y de aquí resulta que la cantidad de materia que hoy existe, existia en un principio, y entonces ¿cómo siendo creada el alma en el momento de nacer el cuerpo, pueden los espíritus el dia del juicio final unirse al suyo, si cada cuerpo

tendrá un sin número de dueños y un dueño de diferentes cuerpos? Con qué cuerpo habrán de presentarse, con el que tuvieron en la lactancia, con el de la juventud ó con el de la edad madura? Y siendo este de miles de séres, qué miembro es el privilegiado para la presentacion? hé aquí el absurdo.

Supongamos ahora que el espíritu no nace con el cuerpo, sino que está desde un principio formado; cosa que está en contradiccion con los textos sagrados, pero admitámoslo por un *momento*.

Establecida esa circulacion material, y siendo definida la materia, debia ser definido el número de espíritus que lo habian de ocupar, pues si cada uno habia de recojer su cuerpo, no podrian haber mas almas que las que cubriesen el número de aquellos; pero esto no podria ser, ni puede de ninguna manera, porque de todos modos vemos las sustancias que componen al hombre confundirse y fomentar el desarrollo de otro á sus espensas; y si aquello fuera, el dia de la resurreccion, seria el de los *pleitos*, cada alma reclamaria lo que fué suyo, y se encontrarian con que unas de ellas, se servian de cuerpos que estaban compuestos de millares de partículas de otros. Puede haber cosa mas ridícula? cabe mayor aberracion? imposible.

Ya probado de una manera clara, palpable, hasta la evidencia, que no puede existir la resurreccion de la carne como la describe la iglesia y sus secuaces, vamos á ver si el dia del juicio final puede existir.

No pudiendo dudar que la resurreccion de la carne no *existirá*, basta con esto para que el juicio final no exista, puesto que segun los nuevos apóstoles, está ligado con *aquella*.

Se presentarán en cuerpo y alma á ser juzgados el dia del fin del mundo, es decir que cada uno recogerá el cuerpo en que se encarnó, y con él se le juzgará: *dirá á los buenos, venid benditos al reino de mi Padre, y á los malos, id, malditos, al fuego eterno*; aquí no cabe término medio; ó cada uno puede el último dia volverse á encarnar en el mismo cuerpo que se encarnó, cuando vivió en la tierra, ó no, por ser imposible? Que lo *es*, lo hemos probado, luego ya el dia del juicio no puede existir, asistiendo á él el *sér* en cuerpo y alma. Pero hé aquí que ellos (los nuevos fariseos) dirán: *si no existe en cuerpo y alma, existirá con solo la última;* mas esto tampoco puede ser, y si la ciencia no lo enseña, lo dice la razon. Sientan que existe el purgatorio, (cosa que no admitimos) y no se acuerdan de él cuando hablan del juicio final; que este dia se presentarán todos los séres á ser juzgados y no recuerdan que muchos de ellos han estado ya purgando entre llamas sus culpas y otros habrán salido ya de él y estarán gozando en el cielo.

Se hacen sordos á aquella voz cadenciosa que saca al hombre del sueño reflexivo en que se encuentra, cuando está orando en la que *debia ser* casa del Señor; no escuchan la frase de «*ánimas del purgatorio* y el armonioso «*trás... trás*» que repite el monaguillo dando, sobre el *indispensable* cepillo, el candado que le cierra; no hacen caso de que unos cuantos dias al año «*se sacan ánimas*» como dicen los carteles que lo anuncian al público; en una palabra, hasta cierran los ojos y no leen el célebre periódico titulado «*El amigo de las almas del purgatorio.*» ¡Ingratos!.... es cuanto se puede hacer.

Y si esto es cierto, si piden al pobre y al rico dinero para sacar almas

del purgatorio, ¿por qué vienen luego diciéndonos que nos han de juzgar el último dia, pues aquel que ya he estado en el purgatorio, y he salido de él, debe haber cumplido la condena que le impusieron? y ¿qué es imponer un castigo? ¿no se juzga al castigado? ¡ah! no nos estraña tan gran contradiccion como absurdo. Para que un espíritu sea condenado, para que un alma vaya á purgar sus culpas al purgatorio romano ó al infierno católico apostólico, irremisiblemente ha de ser juzgado anteriormente.

Luego vemos; que como todos los dias tiene lugar la *resurreccion de la carne*, tiene lugar el juicio, no final como dicen los romanos, sino que un tribunal que está formado desde un principio, del cual es el juez Dios, juzga todos los dias, á todas horas y en todos los momentos á cada espíritu que se presente.

Sí; no esperamos la resurreccion romana, no esperamos el juicio católico, porque estamos seguros de que son dos fantasmas ridículas en grado superlativo; que empuñen sus plumas y rebatan nuestras razones, y pronto, muy pronto caerán confundidos entre las ruinas de sus templos, si con retorcimientos no consiguen embrutecer al hombre.

Estéban Sanchez Santana.

OTRO RETO.

No está ya bastante mareado el canónigo Zarandona, con la polvareda levantada contra su teogonía y falsos sacramentos, que todavía acude á recoger el guante, nuestro querido hermano Gonzalez. Esté seguro el aventajado escritor, que no será contestado como merece su valiente reto.

Señor Director de LA REVELACION.
Alicante.

Ciudad-Real 5 Julio de 1872.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Con objeto de darle la mayor publicidad posible al adjunto comunicado, que tambien remito á *El Espiritismo* de Sevilla, ruégole encarecidamente tenga la amabilidad de disponer se inserte en las columnas de la ilustrada Revista que tan digna y acertadamente dirije.

Anticípale por esta distinguida merced las más espresivas gracias, y se le ofrece muy atento S. S. Q. B. S. M., *Manuel Gonzalez.*

COMUNICADO.

Sr. D. F. de Zarandona.
Alicante.

Ciudad-Real 5 Julio de 1872.

Muy señor nuestro y de nuestra consideracion: Aludidos los espiritistas redactores de *El Espiritismo* de Sevilla, en sus artículos de controversia con LA REVELACION alicantina, antes nos hubiéramos dirigido á V., á no haber considerado decente y digno de la conducta que siempre debe adoptarse entre adversarios leales, esperar á que tuviese fin la

lucha empeñada sobre la *divinidad de Jesucristo*, con la citada publicacion; mas como despues de trascurrido algun tiempo hayamos observado que la última carta de nuestro muy querido amigo Sellés no ha merecido la atencion de ser contestada, y de tan *elocuente* silencio parece deducirse la resolucion de no proseguirla, ya sea por impotencia ó por disposicion *prudente* de alguna autoridad romana superior, que esto no nos atañe averiguarlo, cumple ya á nuestro deber recoger el guante por usted arrojado á los espiritistas de Sevilla. Al efecto, y colocados desde ahora frente de tan ilustrado campeon del Romanismo, como decidido impugnador del Espiritismo, damos principio á la obra, manifestándole:

1.° Que no aceptamos el abrazo con que nos brinda en el núm. 64, páginas 174 y 175 de *El Semanario Católico*, porque de los ofensivos é injuriosos conceptos que en su caridad *romana* lanza contra los espiritistas, y la doctrina que profesan, se desprende no ser otro que el falso abrazo de Júdas, ó el mortal con que el oso pardo ahoga á sus víctimas.

2.° Que ha llegado el instante de que, accediendo atentos á la llamada que en el núm. 69, página 273 del mismo periódico nos hace, *seamos en su ayuda* con el laudable fin de evitarle el *salto mortal* de que tan aficionado se muestra, y en el que los más hábiles volatineros de teología han solido estrellarse.

3.° Que *el sentido comun* por que nos pregunta en el núm. 71, página 262, solamente se ha embotado en nuestra alma cuando al leer sus *saltos mortales* y sus *retorcimientos* canongiles, se ha aglomerado la sangre á nuestro rostro.

4.° Que al ver en el núm. 73, páginas 284 y 285, aquello de que «un *modesto* canónigo se sentia en su debilidad con ánimos para llevarse de calle á todos los espíritus alicantinos, *sevillanos* y alcazareños juntos, (¿?) y á arrancarles de un MANOTAZO (¡!) el manto embustero, con gran risa y aplauso de las gentes,» sentimos un miedo horrible, el papel se nos cayó de las manos y quedó helada la sangre en nuestras venas, porque nos parecia encontrarnos en medio de los montes, acometido por un gigante venado que, con sus *manotazos*, nos aplastaba el cráneo; pero repuestos en breve de la primera impresion, y convencidos de que los *manotazos* eran de canónigo, una fuerte carcajada dilató nuestras mandíbulas, y luego.... una ligera sonrisa de triste compasion vagó por nuestros lábios.

5.° Que rechazamos con toda la energía de que es capaz nuestra alma, cuantos calificativos injuriosos, calumniosos é indecorosos aplica en su rabia hidrofóbico-romana á la doctrina del Espiritismo.

6.° Que los conceptos de igual índole que dirige á nuestras insignificantes personalidades, los perdonamos de todo corazon.

7.° Que nos encontramos dispuestos á discutir la cuestion religiosa romana, desde el supuesto *pecado original*, hasta la ridícula *infalibilidad* pontificia, y á demostrar con el Evangelio en la mano la falsedad de los dogmas, mandamientos, sacramentos y ceremonias romanas que, estrañas al cristianismo, han sido inventadas por el pontificado.

8.° Que tambien estamos prontos á defender la verdad del Espiritismo, desde las *mesas parlantes*, hasta la pluralidad de mundos y existencias, y desde la reencarnacion, hasta las comunicaciones de ultra-tumba; probando que, tanto sus doctrinas como sus fenómenos, emanan de

leyes naturales, y han sido proclamadas y provocados por el mismo Jesucristo.

9.° Que todos nuestros argumentos, en la controversia, serán extraidos de la ciencia, el Evangelio y la razon, y apoyados por la tradicion y por la historia.

10. Que nuestros escritos serán publicados en la Revista sevillana titulada *El Espiritismo*.

Nada más tenemos que añadir por hoy, si no es rogarle se sirva indicarnos el tema que deba inaugurar la discusion, manifestando al propio tiempo, si pertenece al Romanismo, sus razones de defensa, y si al Espiritismo, las que juzgue más poderosas para destruirle.

Queda esperando sus ataques con impaciente deseo, su seguro servidor Q. B. S. M., *Manuel Gonzalez*.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LECCIONES DE UN ESPÍRITU Á UN ESPIRITUALISTA.

Médium S. M.

PRIMERA LECCION.

Muy lejos nos llevára el tener que abordar la cuestion de la existencia del Espíritu, como nos veriamos obligados á hacerlo para convencer á un materialista; pero como se trata de iniciar en la ciencia espiritista á quien en la existencia del espíritu cree, nos ahorra entrar en una série de cuestiones, que por otra parte, resolveriamos satisfactoriamente con la propia observacion.

Consideremos desde luego el espíritu, como esencia dada en el hombre, y en cuanto tal esencia, eterna y permanente por necesidad; que si cambia, no es sino en vista de lo eterno é inmutable de quien el cambio se dice. Si el cambio fuera enteramente otro, en cada momento, y no fuera con el anterior, como una nueva fase de lo uno permanente, claro es que el espiritismo cayera por su base; pero como la sana filosofía demuestra que el cambio es total, en cuanto de lo permanente se dice, de aquí el que no ofrezca dificultad admitir que, las encarnaciones reconocidas por nuestra escuela, son del uno y mismo sér espiritual, y en lo tanto constituyen la vida que del espíritu se predica. Vengamos á ver cuáles y cuántos serán estos cambios, que son la mas profunda base del sistema filosófico Espiritista.

Como la esencia es eterna, permanente é inagotable, claro es, que no puede terminar, en este ú otro particular estado; sino que continuamente ha de darse en relaciones especiales que progresivamente tiendan á la vida perfecta é inalterable del Sér uno y todo.

Verdaderamente repugna para el poco atento, la afirmacion racional de las continuas encarnaciones del espíritu, pero á poco que se reflexione se verá que es un hecho tan natural ó quizás más, que las trasformaciones de la materia, que obedecen á los agentes superiores.

¿Qué es la encarnacion para el espíritu?

No es ni mas ni menos, que lo que para un metal pueda ser la volatilizacion por ejemplo; quedándole nuevas formas á las moléculas constitutivas y presentándolas en estado distinto, no alteran sin embargo lo esencial, íntimo que *és*. Pues cosa análoga pasa en el espíritu, que permaneciendo en sí, el mismo se presenta en las distintas encarnaciones con condiciones tales, que le aparentan ser él enteramente distinto de su estado anterior.

Podria decírsenos respecto de este punto. ¿Cómo es que no recuerda nuestro espíritu nada de su estado anterior? Esta sencilla observacion contesta cumplidamente á esta pregunta. Si vosotros no recordais, no ya el instante en que abandonasteis el sagrado tabernáculo en que por espacio de nueve meses estuvisteis encerrados, pero ni siquiera el momento en que por vez primera asomó la sonrisa á vuestros lábios, ni la hora en que os soltasteis en brazos de la accion muscular; ni aun del en que por primera vez empezasteis á traducir en sonidos vuestras ideas, y así sucesivamente recorriendo la escala continua de vuestros actos encontrareis que os son completamente ignorados hoy, actos que quizás afectaron íntimamente vuestra naturaleza en el momento de su realizacion, ¿con qué derecho, pues, venís á negar la realidad de los distintos estados ó posiciones de la esencia espiritual, por el solo hecho de no recordar el anterior? ¿Con qué derecho pues, venir á tomar la memoria, ráfaga luminosa que se pierde con la velocidad del rayo, como criterio de un verdadero estado íntimo? Por otra parte, ¿es por ventura irracional, admitida la esencia del espíritu, que esta esencia pueda pasar, es más, deba pasar por distintos estados? Si se puede probar lo irracional de este aserto, hareis muy bien en no dar fé á cuanto se os diga de la ciencia espiritista; pero si de lo contrario se os convenciese ¿con qué derecho desatendereis al que de esto os hable?

Admitida la variacion de estado, teneis la base de las encarnaciones, que es lo que parece á primera vista lo mas inadmisible.

El rigorismo del método para la buena didáctica, nos lleva á hacernos cargo de los medios que el espíritu opta, para hacerse presente al que lo invoca, y cuya invocacion comprende dado que una de las propiedades del espíritu es la inteligencia.

Qué inconveniente tienes en admitir que pueda el espíritu comunicarse contigo cuando le hayas evocado, sino tiene por su parte que hacer otra cosa, que animar el medio que tú le ofreces?

Hé aquí, los llamados médiums intuitivos, los mecánicos, los videntes etc. Los primeros, como séres racionales, unen á su inteligencia la del espíritu evocado y la suma de ambas inteligencias, produce los resultados apetecidos. Los segundos, permaneciendo ajenos al trabajo psíquico, no hacen sino ofrecerle medio al espíritu evocado, para el objeto que el evocador apetece. Los terceros, ven representada en su órbita la imágen del evocado, que á su vez se aprovecha del fluido universal para hacerse visible y comunicar al invocante la impresion que apetecia.

Sin duda que te ofrecerá mayor dificultad el cómo un espíritu pueda animar una mesa, por ejemplo, para responder á las preguntas que se le dirijan, pero aquí conviene no confundir la animacion con el movimiento. No es que el espíritu evocado anima la mesa ó velador, sino

que, sirviendose de los fluidos imponderables con los que está en comunicacion inmediata, y como pone de su parte la voluntad, logra el movimiento de aquel objeto, que sigue como hasta entonces inanimado. Creo no tendrás la menor duda en esta aclaracion.

Hasta otro dia.

Beautren.

Médium J. Perez.

Alicante 8 de Abril de 1872.

COMUNICACION DEL ESPÍRITU DE A. (ENCARNADO EN LA TIERRA).

Mis deseos se frustran, nada puedo espresar; las grandezas que ahí concibo, son las pequeñeces que aquí por mi mente pasan. El lenguaje humano todo se reduce á cantar á la pasion y á modular los sentimientos que nos afectan y embargan, pasion y sentimientos que se olvidan en estas regiones infinitas, en donde el espíritu se pierde ante la inmensidad, ante la luz, ante el porvenir sonriente de progreso y perfeccion, que la ley eterna á nuestro espíritu brinda.

¡Cuán grande es todo, cuán absorta y encantada me tiene la contemplacion del átomo, de la materia, del espíritu; cuánto me admira la causa y el efecto de lo que es dado conocer; la accion, el movimiento, la naturaleza, el organismo, el sér infinitamente pequeño, infinitamente grande, infinitamente ductil á la inteligencia y á la razon, infinitamente incomprensible á la razon y á la inteligencia!

Todo es fácil y todo es insondable; todo es sencillo y la misma sencillez, por lo difícil de creerla exacta, nos aterra; la sabiduría desplega por doquier sus hermosas alas, lo llena todo, el espacio, el universo, la creacion y el suave batir, cadente y sonoro de los mundos, dulcificando nuestro ánimo, arrobándonos en un delicioso éxtasis, nos aparta insensiblemente de lo que es objeto incesante de nuestro estudio y atencion.

La Providencia, en su misterioso arcano, nos aleja de la variedad y del conjunto, y ocultándonos la armonía del todo, corre un velo á la razon de esa magestuosa marcha de los astros; al por qué de ese infinito y esa inmensidad con sus mundos distantes, mas distantes, mas y mas..., á la vista telescópica y microscópica de la creacion.... La Providencia nos desvia del sér real, tangible, palpable, cierto; será que aun no es tiempo que una inteligencia miope absorba tanta luz, grandeza tanta? Pueda que sí.

La eternidad será nuestra; allá en el infinito, entre nubes de crespon y oro, descórrese un velo azul color de cielo en su mayor pureza, el cual como término, como prefijado límite que separa la sombra de la luz, nos deja entrever un nuevo panorama de hermosura; la eternidad será nuestra y en ese dia sin fin donde el zénit no existe y en el cual el orto y el ocaso se confunden, porque todo es luz, morada del espíritu sublime; en ese dia sin interrupcion, perseverando en la investigacion de la gran obra, alcanzaremos con el estudio, la inteligencia; con la virtud, el bien y con ambos dones, la perfeccion; purísimo destello que, conduciéndonos más allá del límite, abrirá á nuestra vista nuevos horizontes en donde nuestro espíritu, envuelto en un Océano de luz y de vida, se columpiará feliz y caminará tranquilo hácia la divina cumbre á reposar en el sagrado seno y depositar en el regazo augusto, todo el cansancio y ardor de nuestra incesante marcha.

Pero Dios mio, cuán léjos estoy de lo que imaginé! yo he sido arrebatada, he querido ver mas allá, trasportado mi espíritu con la espontaneidad del rayo que cruza el confin del Universo y al volver en mí, me siento desfallecer ante la realidad de lo que soy, ¡cuán triste es el espacio que me circunda y cuán aprisionada me hallo! los horizontes tan cortos ahogan mi voz y hasta el eco de mis suspiros tornando al fondo de mi alma, me roban la espansion; tal es mi real y verdadero

estado! ¿es que es preciso la tristeza y la melancolía que hoy me consume, para que sea una verdad la alegría de mañana? si, esto es fácil, se comprende, es preciso estar lejos de Dios para llegar á Dios; es preciso ahogarse entre deletéreos miasmas, para despues respirar bien el grato ambiente de otros hemisferios; como son precisas las tinieblas para que la luz sea una realidad, y precisa tambien la ignorancia para que la sabiduria entre en el dominio del espíritu y de la razon; para que lo juzgue y lo llene todo, en una palabra, es preciso el principio para que el fin sea; yo soy en el principio y voy al fin, mi frente enardecida se abrasa en el ansia de encontrar la senda que al fin conduce, pero estoy en el periodo de transicion y vacilo, porque me espanta el que rie y llora, el que se levanta en medio de esa vida turbulenta sembrada de abrojos y de espinas, y cómo no? mis heridas son recientes, aun me punzan los dolores y me estremezco á la vista del desdichado que yendo á ciegas, tropieza á cada paso y maldice torpe con la oscuridad á su estrella, que le niega sus pálidos reflejos para fijar en el suelo firme y segura planta.

El espíritu sensible está destinado al sufrimiento; mi espíritu sufre, luego soy sensible y mi mision es árdua, en esta vida de espiacion y prueba. ¡Oh espíritu sublime que acaricias con un casto y amoroso beso mi abrasada frente; guiáme en este valle de lágrimas y dáme aliento para endulzar las amargas penas del corazon que desgarrado sufre las injusticias y las iniquidades del mundo! Fortalece mi alma ante lo imponente de la miseria y el dolo; dá elocuencia á mi palabra y en caso necesario revístela de noble indignacion para protestar contra lo injusto, contra la fechoría del malvado, contra la mala fé del hipócrita, contra la mentira del mundo que parece posesionarse de todo y confundir el mal y el bien en infernal consorcio! Dáme, en fin, aquello que de tu esencia es, virtud y amor, inteligencia y vida para que inspirada, derrame sobre el corazon de los hombres su sublime inspiracion; dáme lo que á semejanza de Dios tiene luz y perfeccion, para que sembrando entre la humanidad tan virginal semilla, recoja el mundo á medida de sus engaños la savia dulce de tan divinos frutos! Adios.

A.

Círculo de Barcelona.—1867.

MEDIUM F. R.

POESIAS.

La Caridad.

¡Oh Caridad! bajo tus puras alas
Contento late mi afligido pecho
Y en lágrimos dulcísimas deshecho,
Admiro, adoro tus divinas galas.
El grato aroma que risueña exhalas,
Causa do quiera celestial provecho;
Conviertes dura piedra en blando lecho,
Morar haciendo las etéreas salas.
Dichoso el hombre que tu voz escucha,
Alma feliz la que tu amor anida,
Por tí se triunfa en la mundana lucha.
Tú, disipas miserias de la vida
Y contigo, al romper terrenos lazos,
Vamos de Dios á los amantes brazos.

G. E.

¡Valor! No cese en todas ocasiones
De procurar vuestro noble celo
Arrancar de las míseras pasiones
Las almas que se arrastran por el suelo.
Contradictores hallareis, ¿qué importa?
Nada de Dios la voluntad resiste;
Caritativo plan jamás aborta,
Si sábia providencia nos asiste.
Reine do quier la paz y la dulzura,
Do quiera reine caridad Divina:
Rosa vereis de plácida hermosura
La que antes era penetrante espina.
¡Feliz aquel que la ventura agena
Alegre mira cual si fuese propia,
Y tambien llora por agena pena!
Que en sí á Jesús dichosamente copia.
Haga latir el corazon humano
Universal y humilde confianza;
No arrojeis anatemas al hermano,
Pues todos lograrán la bienandanza.
Sí; todas las frentes ceñirán un dia
Diadema pura de infinita gloria,
Acibarar no pudiendo su alegría
De pasados tormentos la memoria.

G. E.

EL REMANSO DE LA VIDA.

BARCELONA.

(Sesion del 7 de Mayo de 1870)

Nota.—Comunicacion mediauímica, expontánea y leida por el vidente en un libro que el mismo Espíritu presentó abierto al médium.

¿Ves el grato manantial
Brotar entre musgo y tierra,
Al pié de elevada sierra,
En burbujas de cristal?
¿Y vésle, cual yo le miro,
Desaparecer en la sombra
Que presta la verde alfombra
Qué engalana su retiro?
Agua que luego aparece
Cuál una cinta azulada,
Que se extiende acariciada
Entre las yerbas que mece.
Agua que bulle y se riza,
Y que tranquila y serena,
Por lecho de blanca arena,
Hácia al prado se desliza.
Y ese arroyo de cristal

Que serpea en la pradera
Y murmura en su carrera
Trás su destino fatal.
Váse con otros uniendo,
Aumentando su pujanza,
Cual torrente que se lanza,
Nuevos prados recorriendo.
Y atraviesa el campo seco,
Y en la cañada se siente,
Y del rujir del torrente
Resuena en el valle el eco.
¡Allá vá de espuma blanco,
Batiendo las duras peñas,
Revolviéndose en las breñas
Carcomidas de un barranco!
Nada á su paso se opone
Todo lo rompe ó lo salva;
Lo mismo arranca la malva
Que trunca el roble, y traspone.
Mas yá llega á la llanura,
En donde, apenas desciende,
Por la campiña se extiende,
Disipando su bravura.
Y ancha cuenca le conduce
Trás campos que fertiliza,
Y la arena movediza
A porciones le reduce.
Luego su corriente cesa,
Convertida en un remanso,
Donde encuentra su descanso
Trás una enramada espesa.
Y solo de allí camina
El agua que se rebosa,
Triste, mansa y silenciosa,
Hácia el mar donde termina.

. . . .

¡Es la vida un manantial:
Agua que en la cuna brota
Y lleva su última gota
A la losa sepulcral!

. . . .

¡Así nuestra vida empieza!
Como el agua de las fuentes,
En la niñez, inocentes
Vivimos en la pureza.
Luego como el arroyuelo,
Cuando corre alborozado,
Marcha el hombre alucinado
E impelido por su anhelo:
Ese anhelo que atormenta

Al alma, dó está su foco,
Ese afan que ciego y loco
De ilusiones se sustenta.
  Afan que no oye consejos
Y que el corazon destruye,
Afan que solo concluye
Cuando llegamos á viejos.
  Y así vá, torrente oscuro,
Con mengua de la inocencia,
Salpicando su conciencia
De manchas de cieno impuro.
  Trás continuo desvarío,
Presa de su calentura,
Calma luego su locura,
Como el torrente y el rio.
  ¡Nada jamás basta al hombre
En su eterno devaneo;
Todo acrece su deseo,
Que es todo cuestion de nombre!
  Y llora y goza á la vez,
En esa ansiedad inmensa,
Y cuando menos lo piensa,
Le sorprende la vejez.
  ¡Vejez! Confesion final!
Penitencia del nacido,
Donde el hombre arrepentido,
Purga contrito su mal!
  Antesala de la tumba
Donde se detiene el vicio,
Donde el ruido y el bullicioso
De la humanidad retumba.
  ¡Ese período de calma,
Donde solo la memoria,
Nos refiere nuestra historia
Con sentimiento del alma!
  Ese tranquilo remanso
De la vida y su miseria,
Donde goza la materia
De su apacible descanso!
. . . .
  ¡Tal se nace! Tal corremos
Y vivimos por el mundo,
Sin pararnos un segundo
En la senda que emprendemos:
  Senda que al alma vá unida
Y la que el tiempo convierte,
¡En penumbra de la muerte!
¡En *Remanso de la vida!*

UN ESPIRITU AMIGO.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.